

A MODO DE INTRODUCCIÓN*

Sin lugar a dudas hay que felicitar a Pamiela por el trabajo que ha asumido: editar en 62 tomos la ingente obra de José María Jimeno Jurío.

Y es un honor para mí aceptar la petición de su hijo Roldán. Es decir, realizar la presentación del libro titulado *Toponimia navarra. IX. Tafalla* (ya publicado en 1989 por Eusko Ikaskuntza).

No puedo decir que tenga aquí, en mi casa, toda la inmensa obra de José María Jimeno Jurío. Sería una afirmación vanidosa y difícil de creer. En cambio, no falto a la verdad si afirmo que cuento con un buen número de obras de José María Jimeno Jurío.

La aportación de José María Jimeno Jurío es admirable. Buscador incansable en los archivos, recopiló una cantidad increíble de datos desconocidos, transformando la imagen de Navarra, completando de otro modo el cambio iniciado anteriormente por Arturo Campión. Tras Jimeno Jurío, Navarra se ha convertido indudablemente en el eje de Euskal Herria.

Cuando me acercaba a Navarra, cada vez que surgía la ocasión, compraba los ejemplares de la colección «Navarra. Temas de Cultura Popular». A través de ellos tuve por primera vez noticias de Jimeno Jurío. Aquí tengo, por ejemplo, *La guerra de la Independencia* (núm. 124), dos folletos sobre Olite (núms. 90 y 93), *Ujué* (núm. 63), *Roncesvalles* (núm. 57), *La peregrinación a Compostela* (núm. 96), *Guerra de la Navarrería* (núm. 87), *Iranzu* (núm. 69), *Navarra y Cataluña* (núm. 151), y un largo etcétera.

Pero además de estas publicaciones que encontraba a la venta, durante la década de los años ochenta tuve la suerte de poder trabar una relación personal y de amistad con José Mari.

Puede ser ésta una buena ocasión para contar algunos detalles.

El 25 de noviembre de 1995 me envió *Historia de Pamplona y de sus lenguas a «Bidarte»*, mi casa de Amasa, con su correspondiente dedicatoria.

Agradecí de todo corazón su magnífico libro y lo he leído y subrayado atentamente.

Año y medio después, el 3 de junio de 1997, me dedicó otro libro de la misma manera: *Navarra. Historia del euskera* (recién salido a la luz en Tafalla, en mayo de ese año).

En esos momentos estaba yo enfrascado en la redacción de *Putzu*, mi novela histórica. Para «ambientarme» fui una y otra vez a Estella y sus alrededores. Visité

* Traducción del original en euskera por Fernando Rey.

las calles, conventos y puentes de la ciudad del Ega, ya que durante la segunda guerra carlista Carlos VII tenía fijada su residencia en la plaza de Estella. Teniendo noticias de que oía misa desde el mismo balcón de su casa. Pero, ¿desde dónde exactamente?

Y me dirigí a José María Jimeno Jurío: «Es muy posible que Joxe Mari –me decía yo– sepa algo. ¡Seguro!».

Y así fue.

A través de Jose Mari Esparza llegó a mi casa de Amasa, a petición del propio Jimeno Jurío, su libro recién editado *Estella y sus calles*. El envío lleva fecha del 3 de enero de 1998.

En él me daba a conocer la placa colocada en la casa donde estuvo el rey (página 49): *Residencia de D. Carlos VII / de Borbón durante la / última guerra carlista / s. XVIII*.

Si bien la segunda guerra carlista, como es de sobra conocido, tuvo lugar en el siglo XIX. Jimeno Jurío solamente añadió al texto esta pequeña anotación: «el entallador adelantó un siglo [dicha presencia]».

Como puede comprobar el lector de *Putzu* (capítulo XVIII), con enorme gozo me serví en mi novela de ese detalle. Y cuando *Putzu* vio la luz en 1999, le envié un ejemplar del libro a José María Jimeno Jurío, como muestra de mi agradecimiento.

Me respondió desde Pamplona confirmándome que había recibido el libro. Y junto con su respuesta me envió otro regalo: *Artajona. Toponimia vasca / Artaxoa. Euskal Toponimia*, libro provisto de hermosas fotos a color, y con doctas notas de Patxi Salaberri Zaratiegi. El libro había sido publicado por la asociación Altaffaylla (1998).

En esta ocasión la dedicatoria estaba en euskera: «*Putzu nire eskutartean, egilea buruan, eta bere adiskidetasuna nire bihotzean / Jose Mari. / Eta mila esker Garan idatzitako goraipamenengatik*».

Ya agotado tras un trabajo investigación inmenso, dos años más tarde, cuando contaba 75, este inmortal artajonés nos dejó.

Por esa razón puede resultar interesante explicar, valiéndonos de algunos ejemplos, cómo realizaba José María Jimeno Jurío esta ingente recogida de datos.

Y es TRABAJO la palabra que primero nos asalta, ya que nuestro investigador artajonés no usaba ninguna otra receta mágica. Andar tras la pista de datos y detalles significativos, y dedicarse a la lectura de forma incansable, entregando su tiempo y su vida en los archivos, era la manera mediante la cual conseguía los destellos de luz que han transformado de raíz la imagen de Navarra.

Remontémonos a los inicios: Artajona, 1969.

● Nuestro amigo tenía 42 años, estaba pletórico de facultades. Es en este momento cuando encontró en su propio pueblo una joya referente a la lengua vasca (vide *Fontes Linguae Vasconum*, núm. 3, 1969, página 385): los artajoneses utilizaron el euskera al menos hasta el siglo XIX. Se explica claramente en el artículo «El euskera en la toponimia de Artajona», en las páginas 371-385.

● ¿Cómo lo probó? He aquí la fuente: Archivo Parroquial de Artajona, Libro 4º de Difuntos, folio 282v. No se limitó a leer unos pocos folios. Tras examinar pacientemente cientos de hojas, dio con el dato clave que José María Jimeno Jurío buscaba. El sacerdote Máximo Egüés, artajonés de nacimiento, confesó en euskera a Francisco Ecai, «navarro montañés», ya que éste quería confesarse en vasco. El suceso es del año 1777. El padre Máximo Egüés murió en 1803.

● Y puesto que no hay razones para pensar que fuera él el último artajonés que supiera euskera, puede y debe afirmarse que el euskera era lengua de comunicación entre los ancianos de Artajona, al menos durante los primeros años del siglo XIX.

● Esta conclusión de José María Jimeno Jurío ha sido ratificada y dada a conocer estos últimos años como fruto de posteriores investigaciones.

● Otro ejemplo: el valle de Urraúl Alto ha sido vasco parlante hasta el siglo XIX.

● Urraúl Alto está al norte de Lumbier. Es una zona formada por minúsculos pueblecitos, una zona despoblada: Adoáin, Arangozki, Aristu, Elcoaz, Ezcaniz, Guíndano, Imirizaldu, Ozcoidi, Zabalza, Cerréncano.

● ¿Cómo llevó a cabo su trabajo Jimeno Jurío?

● Jose Mari supo que en 1785 tuvo lugar un largo litigio: dos sacerdotes reivindicaron hacerse cargo del trabajo parroquial en Cerréncano y Guíndano.

● Teniendo noticias de que el informe estaba en el Archivo Diocesano de Pamplona, fue allí a revisar con detenimiento los 217 folios manuscritos que componían dicho litigio (hojas del juicio: «Car. 2.354, núm.16»), obteniendo la siguiente conclusión: a inicios del siglo XIX era necesario que los sacerdotes supieran vasco, puesto que los vecinos de Urraúl Alto no conocían el castellano.

● En el año 1785 dos curas solicitaron el puesto. Uno de ellos era vasco parlante, salacenco concretamente, de nombre Juan Montes; y castellanoparlante el segundo, Adán Arbizu de Ustés, si bien se deduce del análisis del texto que sabía algo de lengua vasca (vide «El vascuence en Urraúl Alto, 1785», *Fontes Linguae Vasconum*, núm. 58, páginas 227-245).

● El padre Arbizu, castellanoparlante, valiéndose de la prolongación del litigio, por lo que parece aprendió euskera, aunque no se detalla dónde y cómo; aprobando el examen para poder tomar posesión del cargo. El padre Montes, de Güesa,

presentó una denuncia: «se ha cometido un atropello de la verdad». Era necesario saber euskera para realizar la labor pastoral en Cerréncano y Guíndano.

Así construía sus juicios Jimeno Jurío. En otras ocasiones lo hacía buscando perlas en trabajos monográficos que normalmente no se leen.

Por ejemplo, sobre el uso del euskera en las Améscoas.

En Baquedano se hablaba vasco al menos en el siglo XVII. En esta ocasión el dato no lo encontró en los archivos, sino en un libro de Luciano Lapuente Martínez, *Las Améscoas* (1990, página 74): «Se ordenó al cura de Baquedano (Améscoa) que enseñara las oraciones en la lengua que entienden, es decir la Bascongada, que es la común del valle» (*Navarra. Historia del euskera*, página 80).

¡Jimeno Jurío no miraba sólomente en los archivos!

Así demostró, como en el caso de Álava a raíz del descubrimiento del libro de Lazarraga del que hemos tenido noticia habiendo fallecido ya Jimeno Jurío, que no era cierto que en Navarra los nobles no supieran euskera desde hacía muchísimo tiempo.

El acontecimiento más aclarador puede ser el de Luis de Beaumont (vide *Navarra. Historia del euskera*, páginas 65 y 295). El navarro Juan Lasterra dijo en euskera al condestable y tercer conde de Lerín: «Que sea bien venido su señoría si venía con licencia del Rey». A lo que éste le contestó en euskera: «*Nik ere horrela izatea nahi nuke*».

Apoyando la misma tesis, en el año 1415 Machín de Zalba nos dejó unas muy conocidas primeras frases en euskera (previas a Leizarraga).

Y es del mismo estilo el caso de Isabel Vidaurreta (en esta ocasión los textos son tomados de Florencio Idoate). Aquella hidalga señora no sabía nada de castellano (vide *Historia del euskera*, páginas 100 y 297).

Por otra parte, gracias a Jimeno Jurío sabemos hoy en día, pueblo por pueblo y valle por valle, cuándo y cómo se interrumpió el uso del euskera.

A disposición del lector quedan dichas exhaustivas relaciones.

Esta es, por ejemplo, la relación que se nos ofrece en el libro *Historia del euskera* (página 208), según datos referentes al año 1878:

Sorauren, Eusa, Orrio, Makirriain (Ezkabarte);
Ballariain, Larrageta, Elkarte, Oteitza (Antsoain);
Itza eta Oltza Zendeak;
Azantza, Amunarriz (Goñi);
Argiñao, Ibiriku (Deierri).

O la relación relativa al siglo XVII:

Auza, Larraintzar (Ultzama);
Ziganda (Atetz);
Muru Asterain (Zizur);
Ezkirotz (Galar);
Ziritza, Etxauri (Etxauri);
Saldise (Olló);
Legarda, Uterga, Olkotch (Iltzarbe);
Burlata (Egues);
Muru Artederreta (Tiebas);
Abintzao, Izko (Ibargoiti);
Arrakas (Nabaskoze);
Ezporogi (Nafarroako Bizkaia);
Bakedao, Eulate (Ameskoa);
Iturgoien, Muzki (Gesalatz);
Urbiola (Iguzkitza);
Etxague, Orisoain, Untzue (Orba).

José María Jimeno Jurío realizó un trabajo impresionante. A nosotros nos corresponde ahora hacer llegar a nuestro pueblo el fruto de toda esa sabiduría.

TXILLARDEGI